

Mongofre Nou a 12 de Abril de 1.993

S.M. Don Juan Carlos I
Palacio de la Zarzuela
MADRID

La muerte del Conde de Barcelona ha sido muy sentida por lo que representa y por lo que se pierde.

Fue una gran persona a la que tuve el honor de conocer cuando él tenía siete años y yo era auxiliar de los médicos de la Casa Real, más tarde trabajé para él en los Estados Unidos, y siempre encontré en él una gran bondad y una gran capacidad de interpretar el futuro. Ahora ante su muerte ha aparecido ante mis ojos, que me hace aumentar si cabe, la devoción que siento por Vuestra Majestad.

Las lágrimas que toda España ha podido ver en televisión en el rostro de Su Rey, demuestran que todas las músicas y todos los aplausos que la Realeza produce, no han modificado en nada el verdadero ser humano de Vuestra Majestad y sobre todo han demostrado que el Rey de España es un excelentísimo **hijo** hijo. Por todo ésto Le acompaño en el dolor, pero también participo en el orgullo de poder servirle.

Reciba Señor el respetuoso afecto de

Fernando A. Rubio



FUNDACIÓ
RUBIÓ